

## EL ÚLTIMO BARTHES: UNA POLITICA DE ESCRITURA

Virginia Emilse Zuleta  
CONICET-Universidad Nacional de San Juan

### **Escribir *Lo Neutro***

“la ética siempre existe, en todas partes;  
sólo que está fundada, asumida o reprimida  
de manera distinta;  
atraviesa todo el discurso”  
(Barthes, *Lo Neutro*)

El Seminario *Lo Neutro* comienza diciendo: “llamo lo Neutro a todo aquello que desbarata al paradigma. Pues no defino una palabra; nombro una cosa: reúno bajo un nombre, que es aquí lo Neutro” (Barthes, 2004: 51). Este gesto con el que se inaugura el curso rechaza la definición. Suspender la definición implica desplazar la idea de un sentido único; lo neutro reclama una mirada oblicua que permita ver los matices (las diferencias, las multiplicidades), impugnando las miradas construidas en causa con lo universal, con la arrogancia del concepto. Situándonos en el gesto barthesiano con el que se inicia este curso y pensando a partir de esta apertura, nuestro trabajo no intenta reconstruir qué se entiende por lo neutro, o qué es lo neutro, o simplemente qué es para Barthes lo neutro, ya que estas preguntas, así formuladas, responden a una lógica esencialista (“¿qué es?”); lógica subsidiaria –para decirlo en palabras barthesianas– con la “arrogancia de la afirmación” y “la violencia del concepto”. Barthes (Cfr. 2003), situado en el desplazamiento que realiza Nietzsche, propone ya no preguntar por el “¿qué es?”, sino, dentro de un modo dramático, por el “¿quién?”. En esta línea nos interesa pensar cuál es el posible escenario por dónde baila lo neutro, en otras palabras *con quién* baila lo neutro, *con quién* se escribe lo neutro. El *con* nos remite a la noción de “escribir *con*” de Deleuze. Como dice Deleuze en *Diálogos*:

Escribir no es relatar sus recuerdos, sus viajes, sus amores y sus duelos, sus sueños y sus fantasmas. Eso

es lo mismo que pecar por exceso de realidad, o de imaginación: en los dos casos está el eterno papá-mamá, estructura edipidiana que se proyecta en lo real y que se introyecta en lo imaginario. (Deleuze y Parnet, 2004: 15)

La escritura no posee una finalidad en sí misma, porque la vida no es algo personal, dice Deleuze (2006: 59): “la finalidad de la escritura es llevar la vida a un estado de fuerzas no personal”. Escribir siempre implica escribir *con* alguien.

Barthes atraviesa el deseo de lo Neutro, de exponer lo Neutro, con el instante que lo cruza ya que como él dice “no hay verdad que no esté ligada al instante” (Barthes, 2004: 59). Entre el deseo de exponer lo Neutro, objeto declarado del curso, sitúa algo más allá de esa manera de mirar lo Neutro. Esa mirada le devuelve un segundo modo de concebir lo Neutro, modo que podemos relacionar con el instante y que se entrelaza con ese primer deseo de lo Neutro. Por un lado, tenemos un Neutro que funciona como un objeto declarado del curso, es la diferencia que separa el “querer-vivir” del “querer-asir”: “el querer-vivir es entonces reconocido como la trascendencia del querer asir, la deriva lejos de la arrogancia: abandono el querer-asir, dispongo el querer-vivir” (Barthes, 2004: 59). Y un segundo Neutro, objeto implícito del curso, es la diferencia que separa ese querer-vivir ya decantado de la vitalidad. Podríamos circunscribir la decantación que sufrió Barthes en el momento en que eligió el objeto del curso en mayo de 1976 y el momento en que tuvo que prepararlo, momento atravesado por la muerte de su madre. Esta aproximación que realiza Barthes sobre los dos Neutros, nos sirve como pretexto para introducirnos al tema que nos interesa abordar. Lo Neutro como una política de escritura que conlleva una ética. En *Lo Neutro* leemos:

La única acción dialéctica contra la arrogancia, y aquí, precisamente, pasaje del discurso a la Escritura, nacimiento de la Escritura, es asumir la arrogancia del lenguaje como un señuelo específico: no como un señuelo individual. (Barthes, 2004: 222)

El lenguaje, tal como lo trabaja Barthes en diferentes textos pero con mayor fuerza a partir de *Lección Inaugural* (Cfr. 2006), es fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir, sino en obligar a decir. Fascismo que ponemos en diálogo con la arrogancia del lenguaje. “La arrogancia está adherida a lo ‘natural’, lo ‘razonable’, al ‘estamos en lo cierto’” (Barthes, 2004: 222). La escritura combate esta arrogancia de la lengua, o más bien se mueve en coordenadas en las que se hace “trampas a la lengua”, distanciándose del estereotipo, de los sentidos concebidos como cerrados, únicos, verdaderos, de todo aquello que pretenda funcionar como “fundamento” de algo (el hombre, la ciencia, el conocimiento, etc). La escritura es un trabajo *con* y *desde* el lenguaje permitiéndonos asumir, a la vez que atravesar, su arrogancia. Para Barthes escribir es ejercer una práctica a la vez estética y política:

/.../ es constituirse en el centro del proceso de la palabra, es efectuar la escritura afectándose a sí mismo, es hacer coincidir acción y afección, es dejar al que escribe dentro de la escritura a título de agente de acción. (Barthes, 1999: 31)

Podemos decir que la escritura es una práctica activa y que desde ahí se ejerce un tipo de violencia. La violencia de la escritura circunscribe a un tipo de violencia activa, en sentido nietzscheano, activa porque afirma su propia diferencia, la escritura es múltiple, no arrogante, el afirmar de la escritura se vincula directamente con la afirmación de la vida, entendida ésta como la posibilidad de crear nuevas formas de vida, no de limitar la vida como lo haría un tipo de violencia reactiva. Estas reflexiones que hemos ido esbozando sobre la noción de escritura barthesiana, nos remite a una práctica activa y afectiva en la que se crean nuevas formas de vidas. Reflexiones barthesianas que ponemos en diálogo con la noción de “literatura menor” (Deleuze y Guattari, 2006). La “literatura menor” es la que posibilita que se tracen líneas de fugas de la lengua materna, se desterritorializa la lengua. Esta desterritorialización de la lengua no es otra lengua, sino, precisamente, es trazar en esa lengua una especie de lengua extranjera (un devenir otro de la lengua). Cuando dentro de la

lengua se crea otra lengua, el lenguaje en su totalidad tiende hacia un límite “asintáctico”, “agramatical”, el escritor saca la lengua de los caminos trillados, la hace *delirar*. La literatura, como escribe Deleuze en *Crítica y clínica*, (y acá está pensando en la literatura menor):

/.../ presenta dos aspectos, en la medida en que lleva a cabo una descomposición o una destrucción de la lengua materna, pero también la invención de una nueva lengua dentro de la lengua mediante la creación de sintaxis. (Deleuze, 1996: 11)

Estos dos aspectos, la descomposición o la destrucción de la lengua materna y la invención de la una nueva lengua, son dos modalizaciones de la desterritorialización de la lengua. Estas dos modalizaciones precisas son fundamentales a la hora de querer comprender lo “menor”; el adjetivo “menor” no consiste en una calificación sino en las condiciones revolucionarias de cualquier literatura en el seno de la llamada “mayor”. La “escritura menor” siempre invita a un “pueblo menor” que participa de un devenir-revolucionario. Al ser la literatura un dispositivo colectivo de enunciación, la literatura se transforma en *delirio* pero delirio que pasa por los pueblos, las razas, las tribus que asedian a la historia universal.

La literatura pone “de manifiesto en el delirio esta creación de salud, o esta invención de un pueblo, es decir una posibilidad de vida. Escribir por ese pueblo que falta (‘por’ significa menos ‘en lugar de’ que ‘con la intención de’). (Deleuze, 1996: 16)

Desterritorializar la lengua, hacerla *delirar*, trazando un especie de lengua extranjera, devenir otro de la lengua, un devenir revolucionario, tal como dicen Deleuze y Guattari. “Cambiar la lengua”, expresión mallarmeana a la que nos remite Barthes, desprendernos del querer-asir, o por qué no decir, desprendernos de esa lengua materna, que con su funcionalidad (gramática, sintáctica) intenta aprehender, solidificar la lengua, el discurso. Si bien Deleuze y Guattari no miran siempre el mismo cielo que mira Barthes, podemos decir que comparten algunos espacios. Cierta genealogía de pensadores como

Foucault, Derrida, Barthes, Deleuze, Guattari, etc., (sin reducir todos estos nombres a uno solo, en sus diferentes planteos y problemas) retoman la crítica que realiza Nietzsche a los valores, a la moral, al sentido como correspondencia, al lenguaje como instrumento, al poder como un gran poder, al sujeto concebido desde una perspectiva dicotómica, a la ciencia como verdadera, etc., problemas que toman diversos, múltiples rostros en cada uno de estos pensadores franceses.

Barthes escribe en *Cómo vivir juntos* (2003:188): “No olvidarse jamás (...) de vincular crítica con crisis: la ‘crítica’ (literaria), especialmente, apunta a poner en crisis”. Tomando esta cita para reflexionar sobre el nombre de nuestro apartado “Escribir *Lo Neutro*” supone poner en crisis no sólo el paradigma occidental y sus prácticas, sino también la forma de valorar, o de concebir sus valores. Barthes construye una crítica *con* lo neutro, escribiéndolo.

En esta crítica se pone en crisis toda una tradición filosófica, que funciona con un modelo dialéctico. Se pone en crisis nuestro propio cuerpo, cuerpo occidental que es pensado por Barthes desde figuras de lo Neutro, para sustraerlo de la arrogancia del paradigma dando lugar por ejemplo: a la fatiga (tan poco productiva para un sistema capitalista), a un silencio intraducible (teniendo el derecho de callarnos, de no hablar, sin que este gesto remita a un signo en sentido propio), al *wu-wei* (noción fundamental del Tao, que es un “no elegir” asumido y calmo, un “no actuar” que permite no finalizar las fuerzas, dejarlas en su lugar). “Escribir *Lo Neutro*” suscita una política de escritura en la medida en que abrir las puertas a la no-elección, a la elección desplazada, conlleva pensar otras lógicas, otros pueblos por venir.

En este sentido lo Neutro abre el horizonte de un querer-vivir vinculado intrínsecamente con la escritura, un querer-vivir que no es el otro rostro del querer-asir sino un más allá. Este más allá no implica *un / otro* mundo, sino más bien *otra* lógica de mundo. Barthes rastrea la noción de Neutro en la medida en que atraviesa el gesto, el discurso, el cuerpo, etc., y esta búsqueda es un abandono del paradigma (del modelo Occidental). Como dice Barthes: estas reflexiones se pueden encuadrar en una ética “de la ‘no-elección’, o de la ‘elección-desplazada’ o del más allá de la elección, el más allá del

conflicto del paradigma” (Barthes, 2004: 52). Si entendemos la ética como el discurso de la “elección correcta” (Barthes, 2004: 52) podríamos decir que este *más allá* implica una *nueva* ética, o mejor dicho *otra* ética que conlleva otras prácticas de vida; tal como se afirma en nuestro epígrafe “*la ética siempre existe...*”.

### **Bibliografía**

Barthes, Roland (1999). *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.

Barthes, R. (2003). *Cómo vivir juntos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Barthes, R. (2004). *Lo Neutro*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Barthes, R. (2006). “Lección inaugural de la Cátedra de Semiología literaria del Collège de France”, *El placer del texto y Lección inaugural*, México, Siglo XXI.

Deleuze, Gilles. (1996). *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama.

Deleuze, G.- Parnet, Claire (2004). *Diálogos Gilles Deleuze-Claire Parnet*, Valencia, Pre-Textos.

Deleuze, G. - Guattari, F. (2006). *Kafka. Por una literatura menor*, México, Ed. Era.